

YA ESTA A LA VENTA



Director: EDUARDO HARO TEGGLEN

En su número 61, TIEMPO DE HISTORIA incluye estos temas:

- LA REBELION DE LA SA: ROHM CONTRA HITLER, por He- leno Saña.
- LOS CINCO CONGRESOS HISTORICOS DE LA CNT, por Eduardo de Guzmán.
- CARLOS MARX Y SU "REVOLUCION ESPAÑOLA", por Car- los Sempelayo.
- ESPAÑOLES EN EL PERE LACHAISE, por Manuel Iz- quierdo.
- UN CENTENARIO: BALDOMERO ESPARTERO, por José Mi- guel Fernández Urbina.
- BARTOLOME CARRANZA, EL ARZOBISPO HEREJE, por Carlos Haller.
- RECUERDOS DE "TRANSTERRADOS" Y... DESTERRADOS, por Manuel Andújar.
- LA ESPAÑA NEGRA DEL PINTOR SOLANA, por Ana Ba- sualdo.
- ESPAÑA 1949: Selección de textos y gráficos por Diego Ga- lán y Fernando Lara.
- JUANA DE IBARBOUROU O EL ABISMO DEL TIEMPO, por Nelson Martínez Díaz.
- LA COLECCION VOLSCIANA DE CRACOVIA, por Bogdan Piotrowski y Miguel Gimeno Bayón.
- LIBROS: El Ramón de Umbral; Fascismo y anarquismo: un análisis histórico; El protagonismo histórico del campesina- do chino; Poesía política y combativa argentina (1); "Histo- ria Libertaria": nueva etapa.

TIEMPO de HISTORIA

COMICS

Ceesepe galopa y corta el viento

SERIA un placer poder ignorar la exposición de Ceesepe en la galería Buades. Porque, en reali- dad, las historias que cuenta son muy desagradables; o sea, que son de verdad. Ceesepe es un di- bujante enorme, con una vena que está entre el más absoluto realismo y el expresionismo ale- mán de principios de siglo. Lo que pasa es que lo suyo se sos- laya, se deja de lado, se olvida, porque la historieta —que es la forma de arte que él cultiva, la que sabe hacer— se considera un género menor. Por eso será olvi- dado, dejado en el rincón de las cosas inútiles. Mejor para él, en cierto sentido; y peor, también, para él y para todos nosotros, que vamos a tener que soportar "artistas" durante toda la vida.

Desde luego, lo del comic es difícil, y se les pone cada vez más difícil a los comiqueros: nadie les toma en serio y, lo que es peor, nadie les paga. Les pasa igual que a los rockeros: como nadie les toma en serio, ni se creen que lo que hacen es ARTE (con mu- chísimas mayúsculas), pues... que mueran de hambre y deses- peración, en un rincón de El Sol, invitados a copas por los amigos. Y ya no hay derecho a esto. Son —los comiqueros, los rockeros, los periodistas, todos los hasta ahora considerados "artesanos"— quienes están haciendo un verdadero trabajo de van- guardia, una búsqueda de una

Dibujo de Ceesepe.



nueva forma de expresión. A lo mejor no lo cuentan, no emplean el lenguaje aceptable por la bur- guesía tradicional y amante de las artes y las letras para expli- carse. Pero están renovando to- das las fórmulas expresivas, de una manera mucho más radical y convincente que los vanguar- distas de principios de siglo. Es- tán cargándose los esquemas de la cultura burguesa, de verdad. Y si no, no hay más que pasarse por la exposición de Ceesepe y ver la gente que va: un público de chicos y chicas que segura- mente jamás habrían entrado en una galería de arte, y que lo ha- cen ahora porque les va el rollo. Y es que la historieta —como el rock, como el periodismo— cuenta historias vividas, verda- deras, de la calle y del mundo que nos rodea. Sin pretensiones, sin alharacas; volveremos al her- moso mundo del folletín y del tango, y empezamos a contar lo que de verdad nos pasa. Y si esto se hace con inteligencia y con verdadero dominio del medio ex- presivo que se emplea, como es el caso de Ceesepe, merece la pena. ■ EDUARDO HARO IBARS.

ARTE

La otra dimensión

PUESTAS bajo la bienhechora advocación de dioses tan ca- rismáticos como la Bauhaus, y el manifiesto programático de Gro- pius, por Eusebio Sempere, dos galerías madrileñas han abierto sus puertas a la imaginación y a la esperanza de un arte total, en el que la arquitectura, la ciencia, la música, la escultura y la ma- gía se coaligarán para festín de la mirada. La otra dimensión del arte, la otra dimensión de la reali- dad, esos otros mundos que es- tán en nosotros al decir de Eluard y que el artista destaca para los demás, dándole una configuración propia. Un peque- ño y ejemplar Mondrian abre, cronológicamente, la fiesta, con- cediéndonos la singular posibilida- dad de ver en una galería comer- cial española un Mondrian de carne y hueso, que nos desvela la artesanía casi siempre oculta en la perfección litográfica de las reproducciones. Pero en seguida podemos saltar a un móvil de Calder o a una madera de Arp, o

al cartón-piedra policromado del Equipo Crónica. Los inusuales elementos, las materias alternativas del lienzo se multiplican: el acero inoxidable de la esfera de Max Bill o el latón pulido de la interesantísima construcción de Palazuelo. El plástico y la madera son las materias más generali-

zadas: la gran pecera de metal-crilato de Mompó, refrescante y casi higiénica, la madera lacada en Gerardo Rueda, Gómez Perales y Gustavo Torner, los artilugios electrónicos con sorpresas musicales en Peter Vogel (auténtico esqueleto transistorizado) y en la esfera táctil de Lujan. Y en

medio de tanta variedad y de tanta coherencia, sólo una ausencia significativa, la de las telas de saco de Manolo Millares.

Hasta aquí la descripción, la enumeración caótica de lo que el espectador puede ver y tocar, algunos de los nombres, más Saura, Chillida, Soto, Le Parc, Vasa-

CULTURA A LA CONTRA

El Lute, al paredón

HAY días en que uno está harto de traidores, de personas que traicionan. Hay días en que uno se levanta de mala leche —todos los días—, o de tan buen café, que no le da miedo a uno contar que está de mala leche. Hay días raros y curiosos; en ellos, no importa nada tirar el futuro por la ventana, insultar al vecino y a su gato, hablar de cosas desagradables. Como, por ejemplo, El Lute. Ese que era uno de nuestros bandidos preferidos, se nos ha vuelto demócrata y de la derecha civilizada; le podemos ver en El Sol por las noches, tomándose una copa y rodeado de tías buenas; y conste que esto no me molesta demasiado —algo de envidia sí que me da: vivir a costa del Estado, y ligar encima...—. Lo que sí me molesta son sus declaraciones: que no permite que se utilice su nombre de una manera pública, que quiere cobrar derechos de autor a los sociólogos que se ocupan de él... Vamos, como si el Seisdedos quisiera cobrar ahora por lo que se dice de él.

Y es que a mí me caía bien ese chico, que me gustaba lo listo que era y cómo había conseguido escaparse de la cárcel. Pero ahora se ha pasado; porque para escaparse ha traicionado a sus compañeros y a todos los que confiábamos en él. Y parece que no se puede ser una figura pública sin caer en esos excesos; y parece que no se puede uno escapar de ninguna cárcel sin traicionar; y no es verdad. Puede uno mantener una postura de perpetua rebeldía, si es que uno ha sido rebelde alguna vez. Desde luego, si lo que se quería era sencillamente vivir bien, pues no vamos a pedir que se mantenga una incómoda postura moral. Pero, en tal caso, tanto me da El Lute como —es un poner— don Juan March; incluso prefiero a este último, que se lo hizo mejor y ganó más millones. Y si te burlas del sistema, burlate bien, no seas esclavo, no te finjas demócrata cuando funciona el rollo ese. Porque podemos empezar a pensar que también te hubieras fingido franquista cuando eso era lo que molaba.

Y es que no se puede —o sí, claro que se puede,

haciendo el tonto—, no se puede ser figura pública y contradecir tanto la propia imagen, o la imagen ajena. Yo pido, por favor, un mínimo de coherencia. Comprendo que El Lute lo ha pasado muy mal en su vida, y que ahora, por fin, lo está pasando muy bien. Entiendo que haya querido dejar esa vida incomodísima de fugas y de malestares, de atracos y de huidas, y que haya decidido que la mejor forma de vivir del cuento es escribiéndolo. Entiendo que no es un chico de buena familia, sino que pertenece a una tribu de marginados; tiene, por lo tanto, que hacer lo posible para salir de su desagradabilísima miseria. Lo que no entiendo tanto es que él no me entienda a mí; que no me deje hablar de él sin cobrar derechos, que no acepte que se le juzgue, no como a una persona, sino como a un fenómeno social. Y los fenómenos sociales no tienen por qué protestar si se utiliza su imagen en público. Ese chico —es un decir, porque ya está un poco tarra, el pobre— cobra porque Boney M. utilizan su nombre en un disco; vive en una pensión estatal —llamar-



Eleuterio Sánchez.

le cárcel a eso es pasarse— donde le dejan salir por las noches para tomarse unas copas, y no paga esa pensión —la pagamos nosotros, los que cotizamos en la oficina de impuestos—, y encima se queja y pide un indulto. Yo no lo haría; yo pienso que, en este momento, El Lute goza de más libertad que yo.

Bueno, y ya está bien de hablar de falsos marginados; entre El Lute y la Joven Guardia Roja me tienen aburridísimo. Son la falsa izquierda, los oportunistas que se aprovechan de un cambio de apariencias de una dictadura que sigue siendo la misma, pero con otro disfraz. Les pegan, pero no les pegan; les maltratan, pero pueden hacer lo que les dé la gana. Y yo me alegro de ello; lo que me molesta es que utilicen tan mal su recién adquirida libertad. Marginado, y en mi rincón, me conduelo. Me conduelo con mis compañeros, que se sienten tan traicionados como yo. Por algo será. ■ EDUARDO HARO IBARS.



Escultura de Alfaro.

rely, Agam, Ferreras, Gordillo y un larguísimo eco. Y un aparte para un par de piezas muy singulares: un "collage" de Schwitters y una caja de Jesse Fernández. Y ahora una conclusión: con imaginación y medios para cumplir sus deseos, se pueden hacer exposiciones realmente excitantes y a la vez didácticas, en el que la selección de los nombres no siempre está guiada por la estelardad de los artistas, sino también en función de un espacio total en el que pueden confluír y complementarse con avidez los estilos más distintos. No estamos ante una colectiva más, sino ante una exposición coherente pensada para despertar en el espectador todas las variantes latentes en el arte moderno, que superan los límites del lienzo y describen todas las parábolas de la libertad. La visita queda encarecidamente recomendada y es posible hasta finales del año.

(Galería Theo. Marqués de la Ensenada, 2. Madrid-4, y Galería Gellini. Bárbara de Braganza, 8. Madrid-4.) ■ MARCOS-RICARDO BARNATAN.

MUSICA

Gwendal, Labanda: ¡Qué verde era mi valle!

LA nueva aparición del grupo francés Gwendal en Madrid estuvo marcada por el sello del equívoco, y, como consecuencia, en cierta forma, de la decepción. En efecto, el camino emprendido